

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Segovia, trimestre, 1 peseta
Fuera. " 1'25 "
Número corriente. . . 0'05 "
Número atrasado. . . 0'25 "
ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES
Pago anticipado.

EL CARPETANO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la redacción, dirección y administración, MUERTE Y VIDA, 12, BAJO, y en la librería de la plaza Mayor, 28.—Segovia.
No se devuelven los originales.

PERIÓDICO DE NOTICIAS É INTERESES DE LA PROVINCIA
SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

AÑO III.

SEGOVIA 25 DE OCTUBRE DE 1893

NÚM. 119

EL CARPETANO

ES EL PERIÓDICO DE MÁS CIRCULACION DE SEGOVIA

Los vinos de la bodega de «El Terminillo» tienen un gran poder tónico y son perfectamente digestivos.

Véase el anuncio inserto en la 3.^a plana.

NOTAS DE MARRUECOS

Como todo cuanto se refiere al imperio marroquí reviste gran curiosidad en las actuales circunstancias para el pueblo español, creemos oportuno transcribir del reciente viaje al Mogreb, hecho por Edmundo de Amicis, la siguiente curiosísima página:

La civilización europea juzgada por un comerciante marroquí.

Movido por el intento de averiguar el concepto que tienen formado los moros de la civilización europea, he sostenido una animada discusión con un negociante de Fez, cuyos argumentos he aceptado como buenos, pues sólo le he objetado, cuando lo he creído conveniente, para conseguir el fin que me propusiera. Ha sido mi contendiente un moro de unos cuarenta años, de semblante agradable, aspecto honrado y severo, que ha visitado, para asuntos mercantiles, las ciudades principales de la Europa occidental, y permanecido mucho tiempo en Tánger, donde aprendió un poco la lengua castellana. En los días precedentes había ya cambiado con él algunas palabras, á propósito de un pequeño fragmento de cierta estofa, entretejida de seda y oro, por la cual me pedía la friolera de diez doblones. Pero hoy, haciendo recaer la conversación sobre el asunto de sus viajes, le he escitado á hablar de manera que sus compañeros, que no comprendían una palabra, estaban maravillados.

Preguntéle, pues, qué efecto le había producido el espectáculo de las grandes ciudades europeas, en la seguridad de obtener grandes exclamaciones de admiración; pues sabía, como sabe todo el mundo, que de los cuatrocientos ó quinientos negociantes marroquíes que unos años con otros pasan á Europa, la inmensa mayoría regresan á su país más estupidamente fanáticos que antes, si no es que vuelven más bribones y cargados de vicios; y que si todos se quedan estupefactos en presencia del esplendor de nuestras ciudades y de las maravillas de nuestra industria, ninguno conserva de ello impresiones tan profundas, ni recuerdos tan vivos, que influyan en él para que por ellos impulsado, se decida á hacer algo, á probar, á imitar; ninguno intenta siquiera el más insignificante ensayo, intinamente persuadidos, como todos están, de la inferioridad en que se halla su país; ninguno, en fin, dado que por su mente cruzaran semejantes intenciones, se arriesgaría á ponerlos por obra, y menos aun á difundirlos, temeroso de atraerse la calificación de musulmán renegado, enemigo de su país.

—¿Qué os parece, pues, de nuestras ciudades? le pregunté.

Contemplóme fijamente y me contestó con la mayor indiferencia:

—Calles anchas, tiendas hermosas, palacios magníficos, grandes fábricas... y todo muy limpio.

Con esto pareció haber dicho cuanto de honroso para nosotros podía manifestar.

—¿Nada más habéis visto que por su bondad y hermosura haya llamado vuestra atención?

Miróme, cual si á su vez deseara saber qué era lo que podía haber visto.

—¿Pero es posible, insistí, que una persona grave y circunspecta como sois, que ha visto varios países tan extraordinariamente distintos del suyo y

al mismo tiempo superiores, no hable de ellos con sorpresa, con la viveza siquiera con que el muchacho de un aduar hablaría del palacio de un bajá? ¿Entonces de qué os sorprendéis en el mundo? ¿Qué gentes sois? ¿Quién es capaz de comprenderos?

—Perdone usted, contestó friamente, si soy yo quien debe decir que no lo comprende á usted. Cuando he manifestado cuáles son las cosas en las cuales á mi juicio no sois superiores, ¿qué pretendéis que añada? ¿Queréis acaso que os diga una cosa distinta de lo que pienso? Os digo que vuestras calles son mucho más anchas que las nuestras, que vuestras tiendas son muy hermosas, que poseéis magníficos palacios, fábricas inmensas que nosotros no tenemos. En mi concepto no debo añadir una palabra más. Sí, todavía diré otra cosa: y es que sabéis más que nosotros, porque tenéis libros y leéis.

Hice un gesto de impaciencia.

—No os impacientéis, caballero, hablemos con calma. Indudablemente opináis que el primer deber del hombre, lo que le hace más digno de aprecio, es aquello en que un país debe ser superior á los demás, es decir, la honradez, ¿no es verdad? Pues bien; en lo que á honradez se refiere, tengo para mí que en manera alguna podéis consideraros superiores á nosotros. Y si no, á las pruebas me remito.

—Poco á poco, explicadme antes si no lo habéis á mal, qué es lo que pretendéis expresar por medio de la palabra honradez.

—Voy á satisfaceros. Honradez en el comercio, caballero. Los moros, por ejemplo, en negocios mercantiles, á veces engañan á los europeos; pero vosotros, europeos, con mucha más frecuencia engañáis á los moros.

—Serán casos raros, contesté para decir algo.

—¿Casos raros? exclamó animándose. ¿Casos que se verifican todos los días! (Al llegar á este punto quisiera tener á mi disposición su lenguaje cortado, vehementemente, y al par infantil.) A la prueba, á la prueba. Yo en Marsella. Estoy en Marsella. Compro algodón. Elijo el hilo, así de recio. Digo, este número, esta marca, tanta cantidad, remitidme. Pago, parto, llego á Marruecos, recibo algodón, abro, miro, el mismo número, idéntica marca... ¡hilo tres veces más fino! ¡no puede aprovecharse! miles de pesetas perdidas. Corro al consulado... nada. Otro mercader de Fez pide á Europa paño azul turquí, tantas piezas, ancho tanto, largo tanto, conformes, pagado. Recibe el paño, abre, examina, mide: primeras piezas, exacto; debajo más cortas; ¡las últimas medio metro menos! No aprovechan para capas; mercader arruinado. Otro, otro. Comerciante de Marruecos pide á Europa mil metros de galón de oro para los oficiales y envía el dinero. Llega galón, cortado, cosido, usado... ¡falso, no oro, cobre! ¡Y otros, y otros!

Dicho esto levantó los ojos al cielo, y después volviéndolos á mí, de repente añadió: ¿Más honrados vosotros?

Repetí que no podían ser más que casos excepcionales y no contestó, sino por el contrario, continuó diciendo:

—¿Más religiosos vosotros? No. Añadió al cabo de un rato. ¡No! Basta haber entrado una sola vez en vuestras mezquitas.

Decid, decid, añadió luego tomando ánimos en vista de mi silencio: ¿En vuestro país, acacen menos matamientos? (asesinatos).

Comprometido me habría visto si me hubiesen obligado á contestar una pregunta tan categórica. ¿Qué habría dicho si le hubiese confesado que sólo en Italia se cometen anualmente tres mil homicidios, y que entre condenados y pendientes de sentencia, existen noventa mil reos en los establecimientos públicos penales? Así es que leyendo en mis ojos la respuesta, me dijo:

—¿No lo creo!

Convencido de que en este terreno las ventajas estaban de su parte, ataquéle echando mano de los manoseados argumentos sobre la cuestión de la poligamia.

Saltó como si le hubiese herido con un hierro hecho ascua.

—¿Siempre lo mismo! contestó poniéndose encarnado hasta las orejas! ¡Siempre lo mismo! ¡Como si vosotros tuvieseis una sola mujer! ¿Pretenderéis hacer que lo creamos? Una sola es vuestra; pero después lo son las de los otros, y las que son de todos y de nadie. ¡Paris! ¡Londres! Cafés llenos, calles llenas, teatros llenos. ¡Vergüenza! ¡Y reprocháis á los moros!

Así hablando, estrujaba con mano trémula su rosario, y de cuando en cuando se volvía hacia mí, con un ligero sonris, cual si quisiera darme á entender que no tomara á mal su manera de hablar, ya que no se refería á mí, sino á Europa.

Viendo que se tomaba muy á pechos este asunto, desvíe la conversación llevándola á terreno menos candente y le pregunté si sostenía también que nuestra manera de vivir no llevaba ventaja á la suya. En este punto estuvo cómico por demás. No parecía sino que llevaba aparejada la contestación.

—Cierto, contestó con acento picantemente irónico, cierto... ¿Sol? Sombrilla. ¿Lluvia? Paraguas. ¿Polvo? Guantes. ¿Camino? Bastón. ¿Mirar? Espejuelos. ¿Pasear? Coche. ¿Sentarse? Balancín. ¿Comer? Instrumentos. ¿Calentura? Médico. ¿Muerto? Estatua. ¡Uf! ¡Cuántas cosas habéis menester! Qué hombres por Dios. ¡Qué chiquillos!

En resolución, nada encontraba bueno. Hasta encontré con qué reír respecto de la arquitectura.

—¿Cómo! ¿cómo! contestó cuando le hablé de las comodidades de nuestras habitaciones. Vivís trescientos en una misma casa, amontonados los unos encima de los otros, y luego, subir, subir, y falta aire, y falta sol, y falta jardín.

Entonces le hablé de las leyes, del Gobierno, de la libertad y otras cosas por el estilo; y como era un hombre de penetración perspicaz, creí haber conseguido, ya que no hacerle comprender toda la diferencia que respecto de este particular existe entre el nuestro y su país, por lo menos haber dicho lo bastante para que la pudiera vislumbrar.

Viendo que en esta materia no podía sostener la competencia, cambió repentinamente de asunto y mirándome de pies á cabeza, me dijo sonriendo:

—Mal vestidos.

Contestéle que el vestido era lo de menos, y le pregunté si reconocía nuestra superioridad siquiera en que en vez de pasarnos como ellos las horas muertas sentados en un almohadón con las piernas cruzadas, empleábamos el tiempo en mil cosas más útiles y agradables.

Contestóme á esto de una manera tan sutil que me dejó sin saber qué decir, pues manifestóme que no le parecía buena señal esto de tener que hacer tantas cosas para pasar el tiempo. ¿Imagináis por ventura, que la vida sea, pues, para nosotros un suplicio, y que no podamos estar una hora siquiera sin ocuparnos en algo, sin distraernos, sin trabajar afanadamente, sin proporcionarnos alguna diversión? ¿Tenemos miedo tal vez de nosotros mismos? ¿Sentimos acaso en nuestro interior algo que nos atormenta?

—Considerad, sin embargo, le dije, el tristísimo espectáculo que ofrecen vuestras ciudades. ¿Qué soledad, qué silencio, qué miseria! ¿Habéis estado en Paris? Comparad, pues, con las de Paris, las calles de Fez.

Aquí estuvo sublime. Pásose en pie riendo, y con el gesto, más bien que con la palabra, hizo una descripción amenísima y por demás pintoresca del espectáculo que ofrecen las calles de nuestras ciu-

dades. Va, viene, corre: carros por aquí, carretas por allí; un ruido que atarde; beodos que se bambolean; caballeros que se abrochan el gabán por temor á los rateros; á cada paso un guardián que observa en derredor, como si á cada paso hubiera un ladrón; los niños y los ancianos amenazados continuamente de verse aplastados por los coches de los ricos: las mujeres descaradas, y hasta jovencuelas, ¡horror!, que lanzan miradas provocativas, tocan al descuido á los jóvenes con el codo, y hacen otras mil majaderías: todo el mundo con el cigarro en la boca; por todas partes gentes que entran en las tiendas á golosinear, á beber licores, á hacerse rizar el pelo, á mirarse en los espejos, á enguantarse: y luego los gomosos plantados junto á los cafés, que dicen palabritas al oído á las mujeres ajenas que pasan á su lado, y aquella manera ridícula de saludar, y aquel extraño modo de andar, bamboleándose, dando saltitos, y por último, ¡Dios y señor! aquella curiosidad femenil é impertinente.—Y á propósito de esto encolerizose formalmente y dijo que un día, en una pequeña ciudad de Italia, como hubiese salido á la calle vestido de moro, se agrupó en un momento en derredor suyo inmensa muchedumbre que apenas le dejaba dar un paso, de suerte que para evitar tanta incomodidad, y tantas risas y la gritería que se había armado, no tuvo más recurso que volverse á la fonda y cambiar de traje.

—¿Y es así como se hace en vuestro país? me preguntó.—Ven aquí se haga, se explica, porque jamás se ven cristianos; pero en Europa, que se sabe cómo vestimos, porque hay pinturas y enviais aquí pintores que con las máquinas y con los colores nos hacen retratos; entre vosotros que todo lo sabéis, ¿no parece irregular que tales cosas acontezcan?

Después de haberse expresado con tanto calor, sonríome cortésmente como para decirme:—Esto no impide que ambos seamos amigos.

Después recayó la conversación sobre la industria europea, sobre el telégrafo, los caminos de hierro, las grandes obras de utilidad pública, de lo cual me dejó hablar sin interrupción, confirmando de cuando en cuando mis palabras con una leve inclinación de cabeza. En cuanto concluí lanzó un profundo suspiro y dijo:

—En hora buena, mas... ¿de qué sirve todo esto, si al fin hemos de morir?

—¿De manera, observé, que no cambiaríais por la nuestra vuestra manera de ser?

Permaneció un rato pensativo y luego contestó:

—No, porque vosotros no vivís más tiempo que nosotros, ni disfrutáis más salud, ni sois mejores, ni más religiosos, ni vivís más felices. Dejados, pues, en paz. No os empeñéis, pues, en que todo el mundo viva como vosotros, y sea feliz de la manera que vosotros queréis. Dejemos las cosas en el lugar que Alá las ha puesto; que por algo ha puesto Alá el mar entre Europa y Africa. Respetemos sus designios.

—¿Y creéis, pregunté, que seréis siempre lo que sois ahora? ¿Que poco á poco, pero con perseverancia, no lograremos hacerlos cambiar?

—No lo sé, contestó. Vosotros disponéis de la fuerza y haréis cuanto se os antoje. Lo que ha de ser será: está escrito. Mas suceda lo que quiera, Alá no abandonará á los que en Él creen.

Esto dicho, cogíome la mano, estrechóla tiernamente contra su corazón, y se alejó con majestuoso ademán.

..

Los negros.

Es tal la abundancia de negros que pululan por las calles de Fez, que á veces se me figura encontrarme en una ciudad del Sudán, y siento vagamente entre mi persona y la Europa la inmensidad aterradora del desierto de Sahara. Y en efecto, del Sudán proceden en su mayor parte, próximamente tres mil al año, muchos de los cuales sucumben al poco tiempo víctimas de la nostalgia. Casi todos ellos llegan conducidos por los especuladores, cuando cuentan sólo de ocho á diez años. Los negociantes, antes de ponerlos en venta, los engordan á fuerza de hacerles comer alceuz, procuran curarles de la nostalgia por medio de la música, y les enseñan alguna que otra palabra árabe, circunstancia que aumenta su valor, que, por punto general, es el de treinta pesetas por un niño, sesenta una muchacha, unas cuatrocientas por una joven de dieciséis á dieciocho años, bella, que sepa hablar y no haya sido madre, y cincuenta ó sesenta por un anciano. El emperador tiene el derecho de retener el cinco por ciento de la mercancía importada, y además el privilegio de primera elección. Los demás

son vendidos en los mercados de Fez, Mogador y Marruecos, y en partidas, al mejor postor, en todas las demás ciudades, en las cuales los compradores, por tradición, guardan la consideración de no examinar públicamente las partes que cubre el vestido. Sin la menor dificultad abrazan todos la religión mahometana, conservando sin embargo, muchas de sus extrahísimas supersticiones y las bizarras fiestas de su país, consistentes en bailes grotescos que duran tres días y tres noches consecutivas, al compás de una música endemoniada, y sólo interrumpidos para tragar con bestial avidez toda suerte de porquerías. Generalmente desempeñan el oficio de criados en las casas particulares, donde se les trata con verdadero afecto, en términos de que se les concede al cabo de algún tiempo la libertad en justa recompensa de su buen proceder, estándoles permitido el ejercicio de todas las profesiones, de suerte que pueden llegar á desempeñar los cargos más elevados, manifiestánlose aquí como en todas partes, ora febrilmente laboriosos, ora haraganes extremados, lujuriosos como micos, astutos como raposas, feroces como tigres, pero contentos con su suerte, y generalmente fieles á su señor, lo cual parece que no sucede en los países en que es más dura la esclavitud, como en Cuba, y en aquellos en que es excesiva la libertad de que gozan, como en Europa. Las árabes y las moras los miran con prevención, de suerte que es rarísimo que un negro se una con una mujer que no sea de su color; pero los hombres, y especialmente los moros, no sólo buscan ávidamente á las negras para convertirlas en sus concubinas, sino que se unen á ellas con la misma facilidad que con las blancas; de donde resulta el extraordinario número de mulatos de todos matices que se ven en Marruecos.

¡Extraña coincidencia! El pobre negro de diez años, vendido cabe los confines del Sahara por un saco de azúcar ó un pedazo de lienzo, puede acaso, al cabo de treinta años, ya ministro de Marruecos, discurrir un tratado de comercio con el embajador de Inglaterra; y es no sólo posible sino muy probable, que una chiquilla negra, nacida en el interior del inmundo cubil y trocada por un odre de aguardiente á la sombra de la palmera que crece en medio de un oasis, apenas adulta, pueda verse cubierta de deslumbrante pedrería y bañada en perfumes entre los amorosos brazos del sultán.

EDMUNDO DE AMICIS.

.....

Como estábamos

Las bocas de fuego del crucero *Conde de Venadito*, que manda el bizarro marino Sr. Díaz Moreu, han hecho saber á los moritos que sus valentonas son castigadas con energía y bravura. Un pelotón de moros, armados de espingardas y fusiles, dirigen nutrida descarga sobre el crucero citado, la que es contestada con 18 cañonazos que siembran el terror y el pánico en el campo marroquí.

Después del 20..... nada, lo mismo que antes de la citada fecha, ha vuelto á reinar la pasividad. Los tres prisioneros españoles continúan en poder de los moritos; las horrendas mutilaciones que merecieron los cadáveres del hecho heroico del 2, aun no han obtenido el debido castigo; el fuerte destruido habla al mundo por medio de sus ruinas; el soldado recién llegado á la plaza africana con el ánimo decidido á luchar y con el deseo vivísimo de vengar el gran ultraje inferido á la bandera española, se enfria por la inanición á que se ve sometido, en contra de sus esperanzas y ¡oh, gran vergüenza! el contrabando de guerra se hace con el mayor descaro, tanto en Tánger, de donde trasportan fusiles y municiones para las kábilas, por cargas, como en la costa africana del cabo del Agua.

Dos carabos que había en la playa próxima á Melilla, han sido quemados con petróleo por dos españoles, y según un diario madrileño, el lunes tenia orden el *Venadito* de hacer fuego, pero no se llevó á cabo porque los rifleños suspendieron la construcción de las trincheras.

La comisión técnica que fué á Melilla, ya está de vuelta, su informe en poder del Ministro y el pueblo español deseando que los moros sean castigados con el vigor que demanda la honra española.

..

El 22 de Octubre de 1859, España declaró la guerra al moro, ante el mayor entusiasmo.

El 22 de Octubre de 1893, el barco de guerra *Conde de Venadito*, cañonea á los rifleños.

¡Treinta y cuatro años en que no ha variado el carácter español!

Ni los rifleños; únicamente los directores políticos.

.....

¡Por Dios, hombre!

A un amigo que escribe peor que yo.

Voy á decirte, y lo siento porque te doy un disgusto, que tus producciones, Justo, causan desgracias sin cuento.

Y aunque á mí de tu amistad en adelante me prives, diré que, desde que escribes, aumenta la mortandad.

¡No escribas nada, por Dios! ¿Te acuerdas de aquel soneto que dedicaste á un sujeto?

¡Pues mató á noventa y dos!

Siempre al romance te inclinas, y yo sé que tus romances han causado mil percances... ¡y hasta muertes repentinas!

Diste á la estampa un librito y todos los que leyeron aquel aborto, murieron bien pronto de tabardillo.

Cuando una composición de tu torpe pluma brota, á los tres días se nota: ¡decrece la población!

Gracias á que no es fecundo tu ingenio, que si lo fuera ya no habría quien viviera ¡se hubiera acabado el mundo!

Con tus escritos alarmas, pues son todos tan perversos, que para llevar tus versos van á exigir uso de armas.

Ayer fué preso un ladrón é irá á presidio el muy pillo, pues llevaba en un bolsillo frutos de tu inspiración.

Finalmente, aunque lo siento, te diré que, mientras vivas, no escribas, por Dios, no escribas; y eso que si va en aumento

tu manía literaria, dinero vas á ganar, pues te va á subvencionar de fijo, *La funeraria*,

si antes, al ver ese modo de escribir, que no te envidio, ¡no te llevan á presidio alado codo con codo!

J. RODAO.

Ecos Segovianos

Con motivo de la festividad del glorioso patrón segoviano, hemos creído prudente anticipar un día la salida del presente número.

.....

El día del Santo Patrón de Segovia, la tradicional merienda en el campo y el legendario sacrificio del inocente pajarillo, alternarán con el buen humor y la expansiva alegría del segoviano.

Como éste tampoco olvida lo que á su religión debe, acudirá en la mañana á la Catedral y al Seminario Conciliar, donde además de la misa solemne, predicarán, respectivamente, D. Epifanio Marinas,

Canónigo, y D. Ladislao Liras, Coadjutor de Santo Tomás. Por la tarde, en San Justo, como continuación de la novena de los Santos Segovianos, además del Rosario, dirá la plática D. Leandro García, Capellán de los Establecimientos provinciales de Beneficencia.

Médico especialista en enfermedades de niños, Muerte y Vida, 12, bajo.

El domingo último acudieron en perfecta formación los alumnos de la Academia de Artillería á la Iglesia de Santa Eulalia, con el fin de presenciar el sacrificio de la misa.

La banda de música que precedía al batallón, ejecutó á la ida y vuelta del templo dos preciosas marchas, perfectamente instrumentadas. Había gran curiosidad por escuchar á la nueva banda, por lo que los alrededores de la Iglesia estaban materialmente ocupados por multitud de curiosos.

Lo espléndido del día contribuyó al mayor lucimiento.

A pesar del pequeño número, la banda de música de la Academia de Artillería es notable, revelando gran suficiencia y laboriosidad en su director. Los uniformes que visten los músicos, son nuevos y de bonita construcción que aumenta el corraje de charol blanco.

Hoy martes á las doce de la mañana dará lectura el ilustre jurisconsulto segoviano D. Carlos de Lecea, en el salón de sesiones del Ayuntamiento, ante los Sres. Regidores y Procuradores señores, de su última producción acerca del *Estudio histórico legal*, sobre el origen y extensión de la comunidad de Segovia.

Tenemos gratísimas noticias del erudito trabajo del Sr. Lecea, que unido á la galanura de la frase que campea en todos sus escritos, no titubeamos en asegurar que será el reciente esfuerzo literario de nuestro apreciable amigo, una joya histórica de rico valor intrínseco y de inestimable valía para el régimen de la Comunidad de Segoviana.

Durante la primera decena del mes actual se han registrado por el Juzgado municipal de Segovia 16 nacimientos y 7 defunciones.

El miércoles llegaron á Segovia los restos mortales de D. Antonio Oñate, hijo que fué del nunca bastante florado primer Conde de Sepúlveda, siendo trasladados el jueves á dicha villa. Acompañaban á dichos restos los Sres. Pastor Díaz, Sánchez de Toledo, Gil Becerril, La Guardia y otros muchos amigos de la distinguida familia de los finados.

Segovia, ensimismada con las notas de actualidad y fija por tanto la vista en Marruecos, no parece que se preocupa de un hecho triste que en breve la espera.

Los autores de la muerte del Sr. Bahín y de su sirvienta pagarán su delito en el patíbulo.

Segovia debe agitarse para obtener la gracia que impida tan ignominioso borrón.

El Domingo se celebró en la sociedad *Talia* una agradable velada, á la que asistió numerosísima concurrencia.

Se representaron las obras *Agustina de Zaragoza* y *Doce retratos un real*, obteniendo merecidas palmas las niñas Paz Maeso, Angeles Martín, los jóvenes Lope y Carlos Tablada, Manuel Antón y el niño Justo Maeso.

Hubo muchas chicas bonitas, y la fiesta terminó con dos horas de baile, que estuvo muy animado, presidiendo en él el orden más completo.

Para el día 3 del próximo Noviembre está convocada la Excm. Diputación provincial, á fin de celebrar la primera reunión que preceptúa la ley provincial.

Véase en 4.ª plana el anuncio *La Vida*, Sociedad Cooperativa de Seguros.

En la plaza de Toros.

En el circo taurino dió la tarde del domingo una gran *soirée* la compañía que dirige *miss Loreley*.

Todos los trabajos fueron muy aplaudidos, especialmente el de los muchachos, que dirigía el *general Bum Bum*. Los ejercicios de la funámbula que en la piscina demuestra su resistencia pulmonar, no resultaron muy lucidos por la opacidad del líquido y gran distancia á que se verificó el trabajo.

La pantomima final agradó sobre manera, á pesar de la hora avanzada en que se ejecutó, pues el público se impacientó con legítimo motivo.

Para *distracer* al público, se rifaron un *ventro* y dos sillas, que correspondieron respectivamente á los lotes 662 y 319.

Hemos tenido el gusto de visitar la acreditada camisería de Serrano, situada en el número 10 de la plazuela del Corpus. El magnífico y variado surtido de ricos géneros de invierno y los módicos precios que tiene asignados á los mismos, son motivos para que el público continúe prodigando su confianza á nuestro joven paisano.

El gusto que preside en las compras que aquél verifica y la delicada exhibición que de ellas hace en el bonito escaparate de su tienda, elevan el establecimiento de Serrano á la altura de bien surtida sucursal del *Bón Marché*, de Ruiz de Velasco, ó del más notable camisero de la Corte.

Recomendamos visiten nuestros lectores tan magnífico y bonito establecimiento.

MERCADOS

Cotización de granos por reales y fanegas

MERCADOS.	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Alcarro- has.	Garbanzos.
Valladolid.	42 á 43	24	22	24	150 á 200
Salamanca.	39 á 40	23	22	23	80 á 140
Palencia...	41 á 42	23	22	28	110 á 120
Zamora....	37 á 38	23	22	27	90 á 160
Medina....	40 á 41	23	21	23	100 á 160
Árevalo....	39 á 40	23	21	23	115 á 160
SEGOVIA.	39 á 40	22	19	22	90 á 190
Cuéllar....	36 á 38	22	20	24	80 á 140
Sepúlveda.	34 á 37	21	19	22	80 á 160

En Cuéllar mucha animación en las compras se ha notado en el mercado del día 19.

Han obtenido el trigo, cebada y centeno algún favor en los precios, cerrando el mercado con tendencia bastante sostenida.

En Árevalo la entrada del día de ayer ha sido de 1200 fanegas de trigo y 50 de centeno, pagándose con animación á los precios del cuadro.

En partidas se mandaron 2 wagones de trigo á 40 reales primer costo para Madrid, 2 para Barcelona y 1 de garbanzos, ignorándose su destino.

Se hacen ofertas de trigo á 42 reales, fanega y solo pagan á 41.

En Olmedo, poco animado el mercado del domingo, pudiendo decirse que han sido contados los carros que han concurrido con grano, esperando sin duda los labradores que tomen los precios más favor.

En Medina del Campo, entraron en la semana anterior hasta el día 20, 610 fanegas de trigo, que se vendieron con animación.

En el mercado del sábado entraron 200 fanegas que se vendieron á 40 y 41 reales las 94 libras.

La especulación con escasas existencias y con deseos de comprar.

La demanda activa.

¡A los reumáticos!

En la Fonda de *La Burgalesa*, de diez á cinco, admiten consultas los Dres. Iglesias y Urbano, representantes de la casa Alarcón de Marbella.

El tratamiento anti-reumático, conocido por el nombre del autor, es la mejor garantía de dicho procedimiento terapéutico, que cuenta infinitos éxitos.

CONSULTORIO MÉDICO.
EL ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES crónicas y de los niños, don José Ramírez, recibe visitas en su Gabinete de la calle de la Muerte y la Vida, número 12, bajo, todos los días de once á una.

Se tratan con éxito en el referido Consultorio los padecimientos nerviosos, secretos, de la mujer y del pecho, utilizando para la curación la Dosimetría, la Electricidad, la Metaloterapia ó el Hipnotismo. Expulsión infalible y rápida de la TENIA ó LOMBRIZ SOLITARIA.

Los domingos, de diez á once de la mañana, la consulta será gratuita únicamente para los pobres de solemnidad.

VINOS DE MESA
DE LA
BODEGA DE EL TERMINILLO

PROPIEDAD DE D. PEDRO RIBAS
SEGOVIA

PREMIADOS EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE MADRID
Y EN LA UNIVERSAL DE BARCELONA
EXPORTACION A PROVINCIAS

Precios por arrobas.

Moscotel, cosecha de 1883....	60 reales.
Blanco, " " 1884....	60 "
Tinto, " " 1884....	60 "
" " " 1885....	50 "
" " " 1886....	40 "
" " " 1887....	35 "
" " " 1888....	30 "
" " " 1889....	28 "
" " " 1890....	25 "

Por botellas.

Moscotel, cosecha de 1883....	4 reales.
Blanco, " " 1884....	4 "
Tinto, " " 1884....	4 "
" " " 1885....	3,60 "
" " " 1886....	3 "
" " " 1887....	2,80 "
" " " 1888....	2,60 "
" " " 1889....	2,40 "
" " " 1890....	2,20 "

Nota.—Por cada casco que se devuelva se abonará un real

Depósitos

En Segovia, Comercio de paños de D. Enrique Redondo, calle de Juan Bravo, núm. 5.

En La Granja, «LA CONFIANZA», tienda de géneros coloniales de D. Dimas Gaona Monedero, calle de la Valenciana, núm. 3.

En Madrid, Comercio de ultramarinos de D. Gregorio Rodríguez, calle del Arenal, núm. 18.

Se sirve á domicilio desde media arroba en adelante.
NOTA.—Con objeto de que hasta las clases menos acomodadas puedan beber nuestros vinos, en la BODEGA de EL TERMINILLO se vende tinto, de la cosecha de 1892, á 8 REALES arroba.

ALBUM INFANTIL

VERSOS PARA LOS NIÑOS

POR J. RODAO

(SEGUNDA EDICIÓN)

Este libro ha sido declarado de texto para las Escuelas. Se vende en la Librería de Santiuste, Cisteria, 8, á 4 rs. en holandesa y 3 rs. en rústica.

Advertencia

Rogamos á los suscriptores de fuera de la capital, que se hallan en descubierto con esta Administración, se sirvan remitir el importe, y aquellos que no deseen recibir el periódico, le devuelvan, para en su caso girar sobre ellos la cantidad que adeudan hasta el presente, pues son innumerables los perjuicios que ocasiona en la marcha administrativa del semanario, su retraso en el pago del abono.

Segovia: Imp. del suc. de Alba, plaza de Alfonso XII, 14.

ACADEMIA PREPARATORIA
 PARA INGRESO
EN LAS CARRERAS MILITARES
 DIRIGIDA POR
 EL T. C. C. DE ARTILLERÍA, RETIRADO,
DON LEONARDO LARIOS MARTÍN,
 5—OCHOA GONDATEGUI—9
SEGOVIA
Sólo se admiten alumnos externos.

Camisería Madrileña
 10—PLAZUELA DEL CORPUS—10.

El dueño de este acreditado establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela que ha recibido ya todos los

GÉNEROS DE INVIERNO

Gran surtido en canisetas y pantalones de punto ingles, en color y blancos.
 Trajes de lana, en color y blancos, para señora y caballero.
 Un bonito surtido en pelerinas, toquillas y capelinas.
 Un elegante surtido en pañuelos de seda, para caballero.
 Un gran surtido en calcetines de lana, para caballero, en color y blancos.
 Gran surtido en medias de lana, de todas clases, para señoras y niños.
 Gran surtido en trajecitos interiores de abrigo, para niños.
 Gran surtido en refajos de color y crudos, de todas clases, para señoras y niños.
 Gran surtido en cuellos, puños, pecheras y corbatas.
 Pantalones de inglesa para señoras y niñas.
 Especialidad en ropa de señora: chambras, camisas, pantalones y enaguas.
 Un bonito surtido en cubrecorsés de estambre y de algodón.
 Y una infinidad de artículos de esta casa, en manteles, toallas, servilletas, pieles para el pecho, mitones, guantes, corsés, chalecos de Bayona, fajas finas, telas blancas y de color, para camisas.
 Especialidad en el corte de camisas para caballero.
 Se garantiza el corte.
 10—PLAZUELA DEL CORPUS—10

PREPARADOS DE NUEZ DE KOLA
DE A. GOIPEL
 GRANULADO, VINO, ELIXIR Y PASTILLAS
 COMPRIMIDAS
Verdadero tónico del sistema nervioso.
 Estos productos, excelentemente preparados, han sido ensayados con gran éxito por la generalidad de las eminencias médicas de esta Corte en las fiebres, diabetes, anemia, convalecencias, disenteria, afecciones cardiacas, cansancio físico e intelectual.
 Depósito central: Barquillo, 1, Madrid, y en todas las farmacias y droguerías de España.

Calderería y Fumistería DE PERRETA

El dueño de este acreditado establecimiento participa a sus numerosos parroquianos que se ha trasladado a la **Calle Real del Carmen, número 35**, donde sigue dedicándose con puntualidad a toda clase de obra perteneciente al ramo, y en particular a la construcción de cocinas de todos tamaños y piezas sueltas para toda clase de objetos de calefacción.
 Las personas que deseen preservarse del intenso frío del invierno, pueden pasar a visitar esta casa, donde encontrarán estufas para cok y leña y un buen surtido de chaulerskis de varios tamaños con depósito para agua y sin él, de buen resultado, no teniendo inconveniente en garantizarlos, desde 50 pesetas en adelante. También encontrarán tubería de todos diámetros, placas para cocinas, hornos, depósitos, arandelas y rejillas sueltas para los chaulerskis, todo a precios económicos. También se encarga la casa de las composiciones e instalaciones de dichos aparatos.

GUERRA AL FRÍO!!!
 Antes San Francisco, 24.

Hoy Real del Carmen, núm. 35
CONSULTA de enfermedades de la vista y padecimientos crónicos,
DEL DR. ACINAS.
Calle de la Refitolera, 3
frente a la Catedral.

INSTITUTO BROWN-SEQUARD
MUERTE Y VIDA, 12, BAJO, SEGOVIA
Sucursal del Sequardiano de Madrid y París.

Es universalmente conocido y aceptado por los hombres de ciencia de todos los países, el sistema de inyecciones con líquidos extraídos de ciertos órganos de los animales, para el tratamiento de varias enfermedades.

El eminentísimo Dr. BROWN-SEQUARD dirigió a la Sociedad de Biología de París una comunicación dando cuenta de su teoría y sus experimentos, su método y manera de aplicarlo. Desde entonces, los afamados Doctores Goizet, de París; Cassanello, de Roma; Kosturin, de Viena; Waterhouse, de Londres; Variot, Dumontpallier, Hénoque, Lemoine, Mairat y d' Arsonval, de Francia, y Periañez y Cruz, de Madrid, han aplicado por sí en multitud de casos tan precioso método curativo, consignando sus resultados en la obra **FUERZA Y SALUD, MÉTODO DE BROWN SEQUARD.**

Por todas partes se ven curaciones maravillosas, y nosotros podemos presentar testimonios irrecusables que daremos a conocer. Los «ataxicos», los «tuberculosos», los «debilitados» por excesos y faltos de virilidad, tienen hoy la esperanza de su curación por este método.

CONSULTA DE DOCE A UNA.

TARIFA DE PRECIOS.	Pesetas
Jugo tr. de conejo de Indias en ampollas de 4 centímetros cúbicos.....	20'00
Idem id. de un centímetro cúbico.....	5'50

Para los señores Médicos y Farmacéuticos los precios son más módicos.

NOTA.—Advertimos al público que, en virtud del inmenso éxito alcanzado por el nuevo método, se expenden por ahí malas preparaciones. Los jugos que nosotros ofrecemos tienen la garantía del mismo Brown-Sequard y llevan marcado en el vidrio de cada ampolla «Dr. Goizet, París.»

LA VIDA

Sociedad Cooperativa de Seguros

DOMICILIO SOCIAL: Carrera de San Jerónimo, 3, MADRID.
 DELEGACION DE SEGOVIA: Muerte y Vida, 12, bajo.

POR UNA PESETA AL MES:

Se constituye un capital.
 Puede costearse una carrera.
 Formarse una dote.
 Librar al hijo del servicio militar.

No hay mejor regalo para un niño que suscribirle una póliza en la Sociedad LA VIDA.

Detalles, reglamentos y cuantos datos se precisen, en la Delegación segoviana, Muerte y Vida, 12, bajo.

El mejor remedio para la pronta curación de **LAS MUJERES ANEMICAS ó CLORÓTICAS**, la inapetencia, esterilidad y propensión al aborto, son las Píldoras

RESTAURADORAS

Formiguera, con hierro, manganeso y pepsina.

Las jóvenes que al llegar a la época del desarrollo, están pálidas, enflaquecidas y enfermizas, recobran con su uso, los colores y energía propios de su edad

Véndense en todas las Farmacias

Al por mayor: **E. FORMIGUERA Y C.**
 Tallers, 22.—Barcelona

Depósitos en Segovia: Droguerías de Andrés Hernanz Pérez y F. M. Marcos.

FUERZA Y SALUD

LA VIDA PROLONGADA
 POR EL
MÉTODO BROWN-SEQUARD

Nuevos horizontes al tratamiento de las enfermedades con las inyecciones de líquidos orgánicos por el Dr. L. H. Goizet, de la Facultad de París, fundador del primer Instituto Sequardiano, traducido por el Ilustrísimo Sr. D. Juan Cruz y Vázquez, médico Jefe del Instituto de Vacunación del Estado, Jefe Superior Honorario de Administración Civil, etcétera.

Esta interesante obra se halla de venta, al precio de 5 pesetas, en la librería de la Plaza Mayor, número 28, Segovia.

A los señores médicos se les envía franca de porte.